28-VIII-67
Revista "Señal"

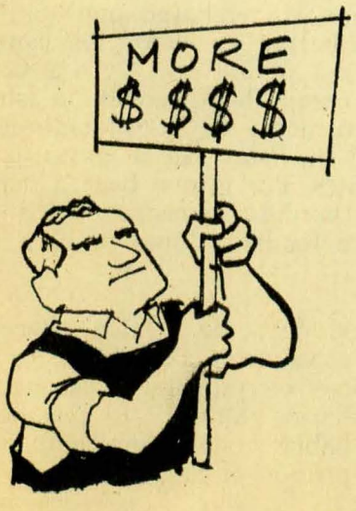
# DIFICULTADES DE LA VECINDAD

ES difícil la vida de vecindad. Sobre todo cuando uno de los vecinos es más poderoso que el otro, y cuando el débil ha de depender, en mucho, de lo que el fuerte determine y haga. Tal es el caso de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Muy a menudo, noticias periodísticas ponen de manifiesto esta dificultad de convivir, o por lo menos el contraste resultante de la vecindad. La semana pasada, aparecieron informes sobre nuevas restricciones al comercio mexicano hacia Estados Unidos, esta vez relativas a la naranja y a la cebolla —antes fue el tomate. Asimismo, se dijo que el rezago tecnológico mexicano propicia una especie de neocolonialismo, por la dependencia de la técnica extranjera.

Igualmente, para entender cómo se relacionan en lo económico México y los Estados Unidos, es preciso tener presente la tendencia general de la política norteamericana hacia Latinoamérica. El estilo del todavía flamante régimen de Nixon se ha evidenciado en el caso de Perú: a un acto de soberanía se responde con una amenaza, la que impone sanciones económicas a los aliados de Estados Unidos que pretendan descarriarse.

No hace mucho, Jean Jacques Servan-Schreiber, el director de "L'Express" llamó la atención sobre el creciente poderío estadunidense en Europa, en su libro "El Desafío Americano". Más que el volumen de la inversión norteamericana en Europa —que es de unos 14 mil millones de dólares— lo que impresiona a Servan-Schreiber es la imaginación y la tecnología de los negociantes estadunidenses. Si ello ocurre en Europa, cuánto más podrá decirse de los países latinoamericanos y de México.




Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CH.

DOS renglones son suficientes para entender, a simple golpe de vista, cómo son las relaciones económicas entre nuestro país y el del Norte. El primero es el comercio exterior. En 1967 —último dato disponible— el valor de las operaciones mercantiles mexicanas con el exterior (suma de exportaciones e importaciones) fue de 35,666 millones de pesos. De esa cantidad, el 60 por ciento, es decir, 21,485 millones, correspondió a transacciones con los Estados Unidos. En orden de importancia, el segundo lugar en este renglón correspondió al Mercado Común Europeo —compuesto de seis países: Alemania Federal, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo— con los que sólo comerciamos por 4,630 millones de pesos. Es muy clara la enorme diferencia.

La inversión extranjera total en México —de la que la norteamericana representa un 80 por ciento— era de 2,331 millones de pesos en 1966. Si bien es cierto que la cifra sólo representa el 5 por ciento de la inversión fija bruta total en el país y el 8.5 por ciento de la inversión privada, no es necesario decir que la imaginación y la tecnología, esos factores que significan el reto para Europa, según Servan-Schreiber, colocan a la inversión estadunidense en los lugares clave de la economía mexicana.

# LIBERTAD DE PRENSA

Por ALEJANDRO AVILES

LOS periódicos del mundo informaron, hace unos días, del paso decisivo que se dio en Brasil para acabar con la libertad de prensa. Con la mezquina sombra de libertad que había. Porque libertad, propiamente, ningún regimen militarista la ha otorgado.

Lo de Brasil no es más que el caso típico de quitarse la máscara. En los regímenes totalitarios siempre llega ese momento. El respeto es algo que, una vez perdido, primero se convierte en temor, luego en desprecio.

No hablemos ya de Rusia, o China, o de los otros países comunistas. Ahí es claro que no existe libertad de prensa. El totalitarismo rojo carece de todo escrúpulo y proclama abiertamente su desprecio al hombre.

SIN salir de nuestro subcontinente iberoamericano, vemos cómo se ha venido perdiendo la libertad de prensa, junto con el respeto a otros derechos humanos.

En Uruguay, la llamada Suiza de América, nos tocó asistir a la aplicación de la mordaza, en ocasión del movimiento de empleados y obreros que fue acallado por la represión policíaca.

En Argentina, el régimen militarista de Onganía ha conservado ciertas apariencias; pero nadie puede hablar de política, menos aún hacer críticas de fondo al régimen. La nación cuya prensa tenía fama de grande y de moderna ha puesto tal sordina, que causa lástima leer ahora a los grandes periódicos de antaño.

De Paraguay y Bolivia, ni hablar. En cuanto al Perú, tenemos que decir que no existe ya la libertad de que se gozó con Belaúnde aunque todavía existe un margen de expresión libre. En Ecuador, en cambio, por lo que pudimos observar rápidamente en Quito, puede hablarse con libertad y aún criticar al Presidente. Lo mismo pudimos observar en Colombia.

Mas por lo que toca a Sudamérica, los países que se distinguen por el uso pleno de las libertades, incluyendo la de prensa, son Venezuela y Chile, democracias en las que sí vale la opinión pública, y aún creemos que se excede en críticas.

De Centroamérica francamente no estamos tan informados. Creemos, sin embargo que sólo Costa Rica goza de plena libertad en todos los campos y, por supuesto, en el del periodismo. Pero a Costa Rica la hemos visto y comprobado, como un isla de humanismo político en medio de las dictaduras que la rodean. Tal vez El Salvador esté a punto de obtener libertades semejantes. Por lo que hace a Panamá, todas parecen haberse perdido. Nuestra vecina Guatemala, con su estructura feudal, ¿Cómo pudiera tener libertad plena?

Y México, ¿qué decir de México? Hace unos días se dio el espectáculo denigrante de una jauría de periódicos ciertamente de segunda, lanzados contra un gran diario. ¿Motivo? El resquicio de libertad que en éste había y sigue habiendo. Pero en Mexico más que la presión oficial, el enemigo de la libertad plena.

La situación, aquí y allá, no puede ser estacionaria. Ojalá que evolucione hacia la libertad.

**ATENTO AVISO**

Como todos los años, en Semana Santa no se publicará SEÑAL y nuestras oficinas permanecerán cerradas.

Deseamos cordialmente a todos en estos días los mejores bienes espirituales y una Pascua muy feliz.